

La espectacularización del yo

Paula Sibilía*

En los últimos años surgieron, en internet, un conjunto de prácticas que podríamos denominar “confesionales”. Millones de usuarios de todo el mundo se apropiaron de las diversas herramientas disponibles online, y las usan para exhibir su intimidad. Los detalles más jugosos o inocuos de sus vidas supuestamente privadas se exponen todos los días en las pantallas, derramándose en blogs y fotologs, a través de webcams siempre encendidas o en sitios como YouTube, MySpace y FaceBook.

Un verdadero festín de vidas privadas, que se ofrecen sin ningún pudor ante las sedientas miradas de cualquiera que desee dar un vistazo. La tendencia es muy actual, y de hecho, excede los márgenes de la web para inundar todos los medios de comunicación. Basta pensar en el éxito igualmente reciente de los reality-shows y de los programas de televisión en los cuales se ventilan todo tipo de dramas personales, por ejemplo, o en el auge de las biografías tanto impresas como cinematográficas.

El diario íntimo quiere que lo vean

¿Por qué todo esto es digno de atención? Hay algo inédito en este súbito fenómeno que insiste en exhibir retazos de intimidades propias y ajenas. Estas novedades mez-

clan de una forma jamás vista lo público y lo privado, dos polos que hasta muy poco tiempo atrás eran opuestos e irreconciliables porque se consideraban mutuamente excluyentes. ¿Y ahora? Vemos que se revelan en las pantallas electrónicas, sin recato alguno, todos los detalles de una vida cualquiera. Y no se trata solo de un intenso deseo de mostrarse; además, mucha gente está dispuesta a consumir ávidamente esas imágenes y relatos.

Sin embargo, parece haber una contradicción en todo esto. ¿Cómo es posible que los nuevos diarios íntimos -como reza uno de los apodos más habituales de los blogs, por ejemplo- se expongan ante los millones de ojos que tienen acceso a internet? Esa exhibición pública de la intimidad, ¿es un detalle sin importancia, que no altera la esencia del viejo diario íntimo en su actualización cibernética? ¿O se trata de algo radicalmente nuevo?

En rigor, todo ese murmullo de confidencias que emana de esos torrentes de palabras e imágenes parece ser más éxtimo que íntimo, recurriendo a un neologismo capaz de dar cuenta de la novedad. Porque aunque existan muchas semejanzas entre los blogs actuales y los diarios tradicionales -aquellos que proliferaron en los siglos XIX y XX-, no es difícil constatar que también son enormes las diferencias entre ambos tipos de géneros autobiográficos.

Aquellos cuadernitos garabateados en silencio y en soledad, muchas veces a la luz trémula de las velas y en el más respetable de los secretos, tenían una misión: cobijar todos los pliegues de las sensibilidades típicas de la modernidad industrial. Eran herramientas que les servían a esos sujetos históricos para comprenderse y para crear su yo en el papel. En cambio, los blogs, fotologs y webcams de hoy en día, así como ciertos usos de YouTube, MySpace o Facebook, responden a otros estímulos y tienen otras metas. Expresan ciertas características subjetivas muy actuales, y sin duda sirven a propósitos igualmente contemporáneos. ¿Cuáles? Es una pregunta que vale la pena plantear, porque la búsqueda de una respuesta también puede ayudar a comprender los sentidos de estas raras costumbres nuevas.

Los diarios íntimos de antaño eran, para sus autores, cartas remitidas a sí mismos. Escritos sumamente privados, introspectivos y secretos, porque permitían sumergirse en la propia interioridad. Esos instrumentos posibilitaban

facebook

Correo electrónico:
voslimon@gmail.com

Contraseña:
|

Recordarme

Iniciar sesión

¿Olvidaste tu contraseña?

facebook

Facebook es una herramienta social que te conecta con personas a tu alrededor.

Usa Facebook para...

- Mantenerse en contacto con tus amigos y tu familia
- Compartir fotos y videos
- Controlar tu privacidad en línea
- Retoma el contacto con antiguos compañeros de clase.

Encuentra a tus amigos en Facebook

Buscar por nombre

Usa el Buscador de Amigos

Regístrate en Facebook

Es gratis y cualquiera puede unirse.

Nombre Completo:

Tu email:

Nueva Contraseña:

Soy:

Cumpíen años: Día: Mes: Año:

¿Por qué debo dar esta información?

Regístrate

Al pulsar Regístrate, estás indicando que has leído y estás de acuerdo con las Condiciones de Uso y la Política de Privacidad.

Facebook © 2008 | Español

Acerca de: Buscar amigos, Publicidad, Desarrolladores, Condiciones, Privacidad, Ayuda

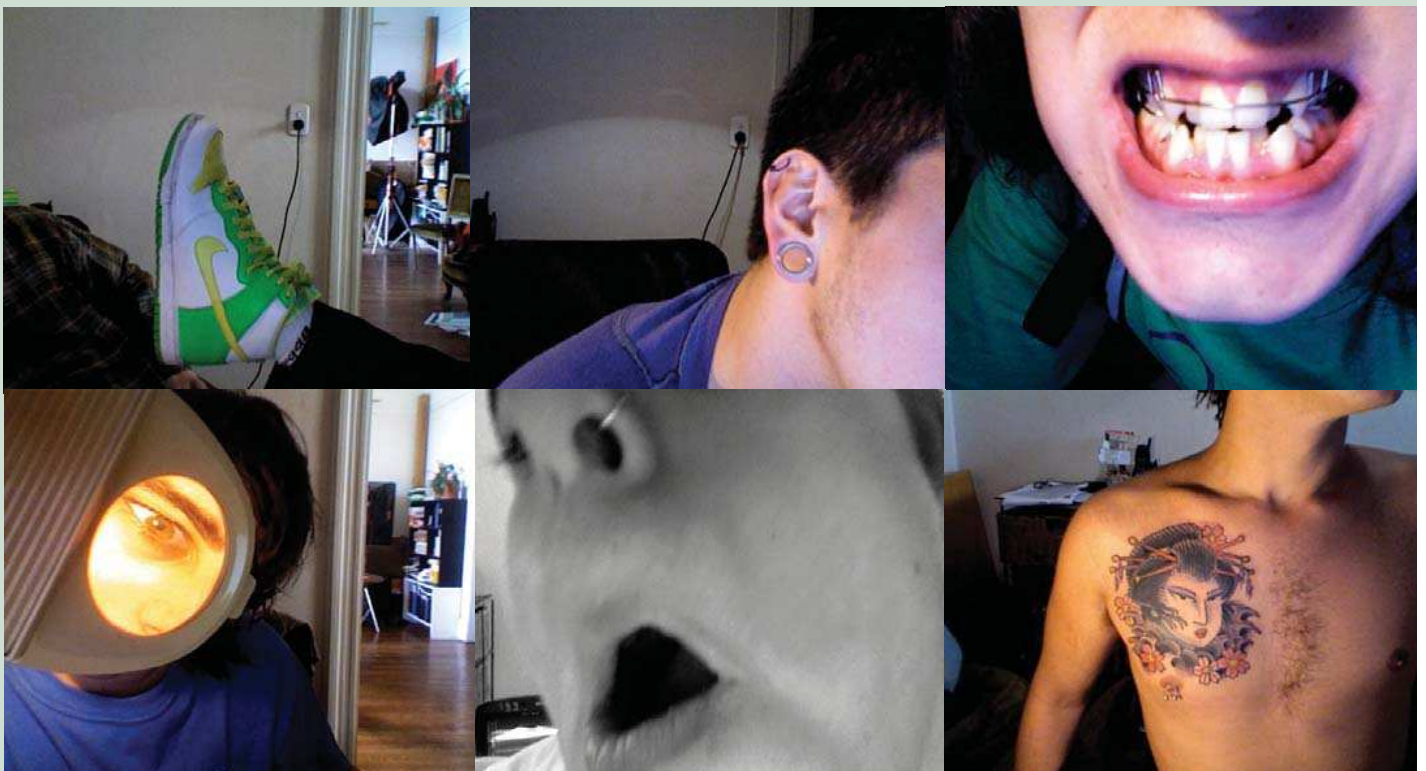
ahondar en toda la riqueza y en la misteriosa densidad de la vida interior de cada uno, con el fin de descifrar todo aquello que se hospedaba en sus recónditas profundidades. En cambio, los nuevos diarios íntimos de internet son verdaderas cartas-abiertas. Por eso, parece evidente que tanto sus objetivos como sus sentidos son otros. Ya desde su misma definición, en vez de apuntar hacia dentro de uno mismo, estos nuevos medios de expresión y comunicación buscan conquistar la visibilidad.

Mostrarse para poder ser alguien

Centrando el foco del análisis en esa pequeña gran diferencia, entonces, cabe deducir que en los nuevos ejercicios cotidianos de autoconstrucción vía web se desarrollan subjetividades afines a una cultura bastante distinta a la que imperaba en el siglo XIX. En más de un sentido, nos estamos apartando de aquellos viejos tiempos modernos. Ahora, contrariamente a lo que ocurría en esas épocas ya lejanas, nuevas fuerzas incitan a hacer del propio *yo* un *show*.

Como resultado de esas convulsiones, nuestra idea de intimidad está cambiando. Ese término solía aludir a aquellos ámbitos de la existencia que se conocían de manera inequívoca como “privados”, una definición que hasta hace muy poco tiempo parecía tan obvia. Sin embargo, es cada vez más evidente que algo ha cambiado. Esa transformación no es fruto exclusivo de los avances tecnológicos que hoy nos permiten realizar hazañas antes impensables, sino que resultan también -y, quizás, sobre todo- de ciertas redefiniciones concernientes a nuestros valores y creencias, además de metabolizar múltiples factores de orden sociocultural, político y económico.

En virtud de todas esas sacudidas, cuyos efectos se han ido consolidando en los últimos años, en vez de presentarse como el reino del secreto y del pudor, hoy la esfera íntima se convierte en una especie de escenario donde cada uno debe montar el espectáculo de su propia personalidad. Junto con esas redefiniciones, se ensanchan compulsivamente los límites de lo que se puede decir y mostrar. Ya sea con recelo o con agrado, pero en todo caso con cierto estupor, hoy vemos cómo la vieja esfera de la



privacidad se exagera bajo la luz de una visibilidad que se desea total.

¿Por qué? Entre otros motivos, porque esa visibilidad promete concedernos la tan apreciada celebridad. Y, por sí mismas, ambas parecen capaces de legitimar la existencia de aquellos que logran conquistarlas, aunque no haya ningún motivo para estar a la vista de todos y aunque la fama no tenga ningún sentido exterior a ella misma. Así, la espectacularización de la vida privada más banal se ha tornado habitual. Y, como diría Guy Debord -autor de un profético manifiesto titulado *La sociedad del espectáculo*, publicado hace más de cuatro décadas-, según esta nueva lógica el espectáculo se vuelve tautológico: si algo aparece en los medios de comunicación es porque es bueno, y si es bueno es porque aparece en los medios.

Y viceversa. Y nada más. Porque ya no hace falta haber hecho algo extraordinario para tener acceso al codiciado podio de la fama, ni siquiera disponer de alguna cualidad peculiar, mucho dinero, tiempo o algún conocimiento especializado. Hoy prácticamente todos tenemos a nuestra disposición un arsenal de técnicas de estilización de la personalidad y estetización de las experiencias vitales.

Además de aplicarlas cotidianamente con el fin de trabajar la propia imagen, hay que proyectar los resultados de esa autoestilización de forma adecuada, con el fin de posicionarnos en el competitivo mercado de las apariencias y atraer la mirada del otro. Las recetas más eficaces para lograr éxito en esa espectacularización de sí mismo provienen de los moldes narrativos y estéticos que aprendimos en el cine, viendo televisión y consumiendo publicidad, y que ahora se recrean y desdobl原因 en los nuevos géneros interactivos de la web.

Un tipo de yo más contemporáneo

La noción de intimidad no es la única que se disgrega y muta en ese torbellino de cambios. Pierden nitidez, también, las fronteras que dividían aquellos dos tipos de espacios donde solía transcurrir la existencia moderna: la esfera pública y el ámbito privado. Las paredes que los separaban, y que eran sólidas y opacas, desempeñaban un papel fundamental en la elaboración del yo moderno. En ese proceso de autoconstrucción, los diarios íntimos podían servir como una útil herramienta. Ahora que esos muros se agrietan para dejar infiltrar miradas ajenas, ese tipo de

The screenshot shows a YouTube page for a video titled "Peter Capusotto - Mimo Paez". The video player shows a man in a striped shirt and a beret standing in a white space framed by a wooden border. Below the video, there are 30 ratings (5 stars) and 38,017 views. The page also shows a channel profile for "jjarrese" with 1 video and a "Subscribe" button. There is a list of related videos on the right side of the page.

instrumento perdió utilidad, porque son otros los modelos subjetivos que se crean y se exponen incansablemente en los monitores interconectados.

No cesa de aumentar la cantidad de usuarios que hacen experimentos en internet: ensayan y juegan, probando nuevas formas de ser alguien. Así, en esos relucientes escenarios, surgen estilos cada vez más distantes de aquel paradigma moderno del “hombre sentimental”, por ejemplo. Es decir, aquel sujeto típicamente decimonónico, que cultivaba sus secretos íntimos para construir su *yo* en torno de un eje situado dentro de sí mismo, una esencia afincada en la propia interioridad y cuya oscura solidez era capaz de definirlo por entero.

En contraste con esas vertientes más antiguas, los géneros autobiográficos que ahora brotan en la red anuncian otros modos de ser. Formas subjetivas que resultan más adecuadas al mundo contemporáneo, que sin duda ya no es más aquel universo de la modernidad industrial. Por eso, en lugar de aquella subjetividad interiorizada, ahora se desarrollan formas de ser más compatibles con nuestro entorno: más “exteriorizadas”, de algún modo, como si estuviera desplazándose el eje alrededor del cual cada sujeto elabora su *yo*.

Nacen, así, entre nosotros, subjetividades mucho menos concentradas en su “vida interior” y más volcadas hacia el campo de lo visible. Esos nuevos tipos de sujetos, tan contemporáneos, son capaces de mostrar lo que son en la piel y en las pantallas, y la web es uno de los lugares donde aprenden a hacerlo. No se trata de meras futilidades sin importancia, puesto que dichas habilidades son cada vez más imprescindibles para poder manejarse adecuadamente en los diversos mercados de la actualidad. Estos nuevos modos de ser resultan más útiles y productivos cuando se trata de saciar las demandas de nuestra sociedad, son más convenientes para garantizar el buen funcionamiento del mundo contemporáneo.

Hoy como ayer, somos sujetos históricos

No es fácil adivinar hacia dónde apunta todo esto, ya que se trata de una transición que está en pleno curso, cuyo desarrollo es sumamente veloz y su camino no solo está repleto de metamorfosis constantes sino también de contradicciones y sorpresas. Aunque todavía persistan varias



características de aquellos modelos típicamente modernos, son muchos los indicios que sugieren ese desplazamiento del núcleo en torno del cual se construyen las subjetividades. Cada vez más, la verdad sobre el que es cada uno de nosotros abandona aquella médula interior -ese núcleo secreto e íntimo donde se refugiaban las subjetividades interiorizadas- y pasa a exhibirse en la superficie visible de los cuerpos.

Por eso, en vez de aquella mirada introspectiva que demandaban los viejos diarios íntimos y el universo de la cultura letrada en general, ahora se estimula una creciente espectacularización del *yo*, y para eso es necesario poner en acción una serie de habilidades vinculadas a los lenguajes audiovisuales. En vez de buscarse hacia dentro, ahora se nos intima a mostrarnos hacia fuera. Nada de eso es casual o sin sentido. Gracias a los recursos ofrecidos por la web y otros medios de comunicación que se vuelven cada vez más interactivos, estas nuevas construcciones personales se pueden exhibir en las pantallas globales. Y, de ese modo, ese tipo de *yo* se realiza. Porque si en la sociedad del espectáculo solo es lo que se ve, entonces es necesario *aparecer* para que las miradas ajenas confirmen la propia existencia.

* Antropóloga. Autora del libro *El espectáculo de la intimidad*, Fondo de Cultura Económica, 2008.